

1955, Madrid

Casa en la calle Doctor Arce

House on Dr. Arce Street

LAS PROPUESTAS expresionistas de principios de siglo tardaron años en ser útiles para la arquitectura. Aunque prestaron algunos rasgos formales al Racionalismo - además de media docena de edificios emblemáticos y amojamados, como la Torre de Einstein o la Schauspielhaus, y algunas villas de interés-, entre las guerras mundiales su mejor acomodo se encontró en las historietas de Flash Gordon. Finalmente, sus presupuestos se adaptaron a la economía de posguerra en la forma de planteamientos regionalistas enfrentados a un rutinario Estilo Internacional. El gusto por el trazo suelto, por las materias orgánicas y por el déshabillé de las facturas encontraba un eco en los interiores populares y humildes de nuestra tradición que lo hacía atractivo y lo justificaba de cara a la galería.

Los ensayos de Sota en ese terreno se habían aplicado hasta el momento a encargos de interiorismo, como las oficinas de Aviaco y su propia casa, o a cuestiones de detalle en algún trabajo de vivienda social. Un cliente confiado le permitió ensayarlo con toda libertad en una casa al borde de un camino arrabalero entre colonias, en la calle Doctor Arce. La casa para el señor Arvesú fue construida en 1955 y demolida en 1987, por 'equivocación aparente' de un técnico municipal refractario a su condición de edificio protegido. Situada en una parcela larga y estrecha, Sota propuso la vida familiar de espaldas al mundo: los interiores y el jardín en franca comunicación, de cara al sol y al abrigo de un frente ciego hacia las calles y premonitoriamente sordo al tráfico rodado que años después las invadiría. El anhelo islámico de reserva se repite en detalles como el recorrido quebrado hacia la entrada de la casa, o la solución de la puerta principal, a contracorriente, y contrasta con la vocación fluida de los interiores.

La solución de encuentro entre el edificio y la parcela constituye un aderezo sustancial de esta vivienda de programa convencional: dos plantas dedicadas respectivamente a zonas de estar y dormitorios de la familia, y un semisótano para el servicio. Su moldeado, proyectado con el doble fin de lograr la continuidad entre el suelo del estar y el jardín, y de iluminar el semisótano, apunta el interés creciente de Sota por extraer de la línea de flotación de los edificios el máximo rendimiento.

Puerta, cornisa o alero son elementos propios de la arquitectura que la práctica tradicional ha utilizado como recursos cargados de lenguaje. A lo largo de su carrera el arquitecto abandonaría estos elementos, ahondando en los terrenos abstractos de la plástica escultórica o gráfica para las que esos vocablos son ruidos molestos.

THE EXPRESSIONIST proposals of the start of the century took years to become of use to architecture. Although they lent formal features to rationalism, besides half a dozen emblematic buildings such as the Einstein or Schauspielhaus towers and a number of interesting houses, it was the Flash Gordon cartoon strip that best materialized them during the interwar period. Eventually these proposals were adapted to the postwar economy in the form of regionalist approaches that served as an alternative to a routine International Style. The freely traced line, organic materials and the déshabillé of fractures were echoed in the humble and popular interiors of Spanish tradition in a way that made them attractive and upheld them over the gallery.

Sota's experience in this field was limited to interior design jobs, as far the Aviaco offices and his own home, or to mere questions of detail in social housing projects, when a trusting client granted him free rein in the design of a house on the edge of a dirt road between residential zones, on Dr. Arce Street. The Arvesú residence was built in 1955 and demolished in 1987 thanks to the 'apparent error' of a municipal officer opposed to its status as a protected building. Sota had defined a family life that turned its back on the world, with the interiors and the yard in close touch with one another beneath the sun and shielded by an opaque front facade, premonitorily deaf to the traffic that would invade the long narrow lot years later. The Islamic desire for withdrawal is expressed in details like the broken route toward the entrance and the way the main door is solved, which strike a contrast with the fluid flow of the interiors.

The solution of the connection between the building and the lot does much to spice up an otherwise conventionally programmed house: two levels for the living and bedroom areas, respectively, and a lower-ground floor for services. Designed to achieve continuity between the living room level and the garden as well as to brighten up the half-basement, the solution illustrates Sota's increasing interest in making the most of the line of flotation of buildings.

The door, the cornice and the eave are elements which traditional architectural practice has used as rich linguistic resources. Alejandro de la Sota would abandon them in the course of his career, delving into the abstract terrains of sculptural or graphic form for which such resources are unwelcomed noises.